vinetur

El vino cambia de forma para sobrevivir a una nueva crisis

La experiencia histórica demuestra que la adaptación ha sido clave en los momentos más difíciles

jueves 8 de enero de 2026



El sector del vino en Europa atraviesa una etapa de cambios visibles tanto en los datos de consumo como en el paisaje rural. En regiones tradicionalmente productoras, se están arrancando viñedos y muchos terrenos que durante generaciones han representado una identidad agrícola y cultural ahora se encuentran ante la posibilidad de reconversión o abandono. Esta situación responde a varios factores: la disminución

del consumo, la presión normativa sobre el alcohol, la volatilidad de los mercados internacionales y los efectos del cambio climático. Todos estos elementos actúan al mismo tiempo y obligan al sector vitivinícola a reorganizarse.

La historia del vino muestra que las crisis no son nuevas. A lo largo de los siglos, el vino ha tenido que adaptarse a leyes, guerras, ideologías y decisiones políticas. Un ejemplo claro es el periodo de la Ley Seca en Estados Unidos durante los años veinte del siglo pasado. En ese momento, el vino quedó prohibido de un día para otro. Las bodegas cerraron y las cadenas de producción se interrumpieron. California, que había apostado por la viticultura, se encontró con viñedos intactos pero sin posibilidad de comercializar vino.

En ese escenario surgió una solución inesperada: los llamados "wine bricks", bloques sólidos de mosto concentrado de uva que se vendían como productos alimentarios legales. Estos bloques incluían instrucciones detalladas sobre lo que no debía hacerse con ellos, aunque en realidad explicaban cómo producir vino en casa sin infringir directamente la ley. Así, la producción y el consumo pasaron del ámbito público al privado, dispersándose en hogares y pequeños espacios domésticos.

Esta respuesta no fue clandestina ni un enfrentamiento directo con las autoridades, sino una adaptación inteligente a las restricciones legales. La producción permaneció ligada a los territorios vitícolas y el valor económico no se perdió. El consumo continuó, aunque bajo otra forma y lenguaje. Cuando terminó la Ley Seca, los "wine bricks" desaparecieron rápidamente y el vino volvió a su formato habitual.

La experiencia demuestra que el vino ha sobrevivido a las crisis gracias a su capacidad para transformarse. No se trata solo de una bebida o un producto agrícola; es también un elemento con peso social, cultural y político. En momentos difíciles, el sector ha encontrado soluciones dentro de su propio sistema.

Actualmente, aunque no existe una prohibición total como en los años veinte, sí hay una presión constante desde diferentes frentes: económico, sanitario, climático y cultural. El riesgo principal para el sector no es desaparecer, sino quedarse inmóvil ante los cambios.

En este sentido, la aparición de vinos desalcoholizados o productos con baja graduación alcohólica puede entenderse como una continuación lógica de esa capacidad de adaptación histórica. No representan una ruptura con la tradición vinícola, sino una respuesta a nuevas demandas sociales y normativas. El problema legal del pasado ha dado paso a cuestiones culturales y sanitarias en el presente.

El vino siempre ha sido un sistema complejo donde confluyen naturaleza, economía y poder. Cuando uno de estos elementos cambia, todo el sistema debe ajustarse para sobrevivir. Mirar al pasado ayuda a entender que las soluciones creativas han permitido al sector superar momentos difíciles.

La lección principal es que el vino no desaparece cuando cambia su forma; solo corre peligro cuando deja de buscar nuevas posibilidades o confunde la fidelidad a su historia con la falta de movimiento. En los años veinte adoptó la forma de un bloque sólido para sobrevivir; ahora busca nuevos formatos y lenguajes para adaptarse al momento actual.